

30 de septiembre
Martes
SAN JERÓNIMO,
Presbítero y doctor de la iglesia

En diferentes temporadas, el sacerdote Jerónimo permaneció en Roma, en donde sirvió de secretario al Papa Dámaso. Pero los últimos 35 años de su vida los pasó cerca de la cueva de Belén, en donde nació Jesús. Ahí, entre penitencias y oraciones, se entregó en alma y cuerpo al estudio de la Biblia, que tradujo al latín y comentó (340-420).

PRIEMERA LECTURA

Vendrán numerosos pueblos a buscar al Señor en Jerusalén.

Del libro del profeta Zacarías: 8, 20-23

Esto dice el Señor de los ejércitos: "Vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades. Y los habitantes de una ciudad irán a ver a los de la otra y les dirán: 'Vayamos a orar ante el Señor y a implorar la ayuda del Señor de los ejércitos'. 'Yo también voy'. Y vendrán numerosos pueblos y naciones poderosas a orar ante el Señor Dios en Jerusalén y a implorar su protección".

Esto dice el Señor de los ejércitos: "En aquellos días, diez hombres de cada lengua extranjera tomarán por el borde del manto a un judío y le dirán: 'Queremos ir contigo, pues hemos oído decir que Dios está con ustedes'".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 86

R. Dios está con nosotros.

Jerusalén gloriosa, el Señor ha puesto en ti su templo. Tú eres más querida para Dios que todos los santuarios de Israel. R.

De ti, Jerusalén, ciudad del Señor, se dirán maravillas. Egipto y Babilonia adorarán al Señor; los filisteos, con Tiro y Etiopía, serán como tus hijos. R.

Y de ti, Jerusalén, afirmarán: "Todos los pueblos han nacido en ti y el Altísimo es tu fortaleza". R.

El Señor registrará en el libro de la vida a cada pueblo, convertido en ciudadano tuyo; y todos los pueblos te cantarán, bailando: "Tú eres la fuente de nuestra salvación". R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mc 10, 45

R. Aleluya, aleluya.

El Hijo del hombre vino a servir y a dar su vida por la redención de todos. R.

EVANGELIO

Jesús tomó la firme determinación de ir a Jerusalén.

Del santo Evangelio según san Lucas: 9, 51-56

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envío mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: "Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?". Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. Después se fueron a otra aldea. Palabra del Señor.